

LA RECONVERSIÓN ECOSÓFICA: UNA OBSERVACIÓN POSIBLE PARA UNA EDUCACIÓN INCLUSIVA

El ser humano contemporáneo está fundamentalmente desterritorializado. Sus territorios existenciales originarios –cuerpo, espacio doméstico, clan, culto- ya no están amarrados a un suelo inmutable, sino que se enganchan de ahora en más a un mundo de representaciones precarias y en perpetuo movimiento. (GUATTARI, 2015, p. 29)

Para comprender la reconversión ecosófica de la metodología de la investigación en la educación, tema que nos convoca, compartiré una pequeña introducción.

Introducción

Para realizar cualquier diseño metodológico es importante ampliar la mirada a diferentes variables, incluso en la primera instancia previa a la bibliográfica. Partir de un nuevo paradigma de educación o la construcción de otra óptica, en el que no se discutan sólo prácticas, herramientas, estrategias didácticas sino que se visualice a los protagonistas de la comunidad educativa, insertos en el mundo con sus complejidades y particularidades.

En el último lustro, la educación se dividió polarmente desde los presupuestos teóricos entre conductistas y constructivistas mientras que en las aulas esta división no está ocurriendo y tomo las palabras de una colega: “terminamos siendo como constructivistas, excelentes conductistas” y viceversa. Las divisiones como hilos transparentes tensan entre términos como “teoría y práctica”, una división inverosímil. “Formal e informal”, como si ese límite fuera tan claro y como si ambas instancias no sean igual de importantes y colaborativas. “Aúlica, extra-aúlica”, en un mundo en que estamos atravesados por las nuevas tecnologías los límites son difusos. Y podríamos seguir nombrando categorías dicotómicas que se desvanecen ante la importancia de que se celebre el milagro de la educación.

Dentro de las problemáticas que están emergiendo cada vez más y atraviesan a la educación podemos citar sin hacer un gran esfuerzo: la crisis política, económica, social, cultural, ambiental, individual, existencial, que afecta a escala mundial. Se requiere dejar atrás discusiones que siguen ocupándose de praxis mediatas, que por otra parte, ya están resueltas fácticamente en lo cotidiano. En ese sentido, se postula una nueva mirada nutrida de muchos componentes que conforman identidades individuales incorporando sus complejidades y el ambiente con todas las expresiones y acciones que lo intervienen.

Para comenzar a reflexionar sobre la metodología citaré a Sautu: “En síntesis, los investigadores interrogan la realidad desde teorías y modelos de análisis sugiriendo preguntas e hipótesis acerca de cómo contestarlas. Para responder a los objetivos de investigación se construye la evidencia empírica utilizando métodos que dependerán del enfoque teórico elegido. Las diferencias y matices en las concepciones teóricas y metodológicas, sin embargo, comparten el ethos de la investigación científica: producir conocimiento válido, generalizable a la clase de situaciones y procesos tratados, que realice un aporte al conocimiento en el área y la teoría respectiva y que sea a la vez criticable y modificable” (Sautu, 2005,p.39). Hay varios criterios a tener en cuenta considerando lo enunciado anteriormente que serán repensados en este escrito: “realidad”, “modelos de análisis”, “evidencia empírica”, “concepciones teóricas y metodológicas”, “ethos”.

En cuanto a la interrogación de la realidad, podría redefinirse desde la problematización, tal y como lo concibe Michel Foucault, como una forma de pensamiento, que atraviesa lo que se considera como seguro (aproblemático) para que pueda ser “cuestionado, repensado, interrogado” para poder entender cómo y porqué, lo que otorga una profundidad aún mayor, sobre todo “sospechar” de esos supuestos que se van conformando como incuestionables. Foucault lo lleva a un momento similar al de la experiencia, como crítica: “Hacer visible lo invisible”.

A partir de esta invitación llegamos a las observaciones de Felix Guattari que dan nombre a este artículo para poder comprender cuál es nuestra mirada como investigadores, qué dimensiones estamos incluyendo, qué variables intervinientes estamos teniendo en cuenta en nuestro diseño metodológico.

Para hacer un recorte más acotado decidí limitarlo a la **inclusión**, puntualizada dentro de los fines y objetivos de la política educativa que está vigente en la Ley de Educación Nacional

26.206, artículo 11: “Garantizar la inclusión educativa a través de políticas universales y de estrategias pedagógicas y de asignación de recursos que otorguen prioridad a los sectores más desfavorecidos de la sociedad”, premisa que se completa agregando la reinserción de adolescentes a espacio no formales de educación, como también en la educación especial, educación de adultos, de personas privadas de libertad, y se refuerza aún más con el artículo 80. Al mismo tiempo en la NES, Nueva escuela Secundaria de la Ciudad de Buenos Aires, se señala que “se considere la heterogeneidad de los alumnos y los acompañe respetando sus propias características, ritmos y límites, y evitando la discriminación”, según la resolución ministerial referencia: EE N° 197291/2015 Proyecto de Reso NESC. Puntualizo estas referencias legales para reforzar mi elección por la importancia que la inclusión tiene en el campo educativo.

Por lo tanto aspiramos a partir de este aparato crítico otorgado por los autores introducidos anteriormente, pero tomando como eje el sentido de la visión de Guattari, principalmente, realizar un análisis de las posibles contribuciones que la ecosofía podría otorgar al problema de la inclusión en la educación.

1. Tesis ecosófica

1.1. En cuanto a la “realidad” señalada por Sautu

Las amenazas que pesan sobre el medio ambiente no son por tanto más que el aspecto visible, la punta de iceberg de devastaciones más profundas que le son correlativas en el dominio de las relaciones sociales y de las formaciones de subjetividad. (FELIX GUATTARI, 2015, p. 392)

El diagnóstico que surge del “mundo” que habitamos según Felix Guattari, se puede describir a partir de ciertos síntomas: “Las configuraciones geopolíticas se modifican a gran velocidad mientras que los universos de la tecnociencia, de la biología, de la asistencia por ordenador, de la telemática, de los medios de comunicación desestabilizan cada día más nuestras coordenadas mentales”, (Guattari, 2015, pp. 49-50) a lo que denomina en parte “degeneración de las prácticas sociales”.

Las verdaderas catástrofes están ya completamente ahí, bajo nuestra nariz, con la degeneración de las prácticas sociales, con un mass-mediación atontadora, con una fe colectiva ciega en la ideología del "mercado", es decir, a fin de cuentas,

el abandono a la ley del gran número, a la entropía, a la pérdida de singularidad, a la infantilización generalizada. (GUATTARI, 2015, p. 392)

Las sociedades industriales, han ido devastando con su “progreso”, generando producciones en serie que afectan e intervienen la salud, lo asistencial, la cultura y la educación, si hemos de nombrar macroestructuras. La viralidad real, el efecto profundo y devastador alcanza a la subjetividad, “por medio de equipamientos colectivos y de medios de comunicación impersonales, desresponsabilizantes, que despojan a los individuos y a las colectividades humanas de cualquier auténtico asidero sobre esos –refiriéndose a las estructuras- diversos registros”.(Guattari, 2015, p. 392)

Esta sintomatología nos hace recordar la estuliticia mencionada por Foucault en “*Hermenéutica del sujeto*”, describiendo lo que Séneca calificaba, como una desconexión de sí mismo, “como el peor de los estados en los que el hombre puede encontrarse ante la filosofía y la práctica de uno mismo”(Foucault, 1994, p. 59) y agrega que su existencia transcurre “sin memoria ni voluntad”.

Guattari agrega a la visión de la “devaluación” de viejas ideologías y las prácticas sociales y políticas, una pérdida de referencias que nos venían “conteniendo”, o volviendo al síntoma que plantea Piscitelli: la obsolescencia, que se aplica a la educación de la actualidad.

La “denuncia” como figura en “Tres ecologías” p.10, indica los modos dominantes de valoración de las colectividades humanas: el mercado porque arrasa los sistemas particulares de valor igualando bienes materiales, culturales y espacios naturales, indistintamente, por lo tanto neutralizándolos, y los post-moderno, que considera las ideologías como los “grandes relatos de legitimación” “en nombre de la muerte de lo político”. Para lo que Guattari se pregunta: “¿Dejar hacer al mercado, en lo social, en el arte, en la arquitectura, en los medios de comunicación, como sinónimo de serialidad desingularizante, de aceptación pasiva de una sociedad al pie de la cual debe vegetar necesariamente castas de parias, de “marginados”, de hambrientos, de analfabetos?” (Guattari, 2015, p. 393) transformando a los yuppies en pilotos de los grandes destinos económicos del planeta.

La siguiente reducción o minimización, tiene que ver con las relaciones sociales y las internacionales, por la maquinaria militar-policia. Naturaleza/Ciudad, en una polaridad poco clara a pesar del avance demográfico, con la tendencia a que la naturaleza albergue turismo, reservas

ecológicas y poblaciones que deciden vivir con recursos alternativos. Se sugiere una desterritorialización capitalista en donde quedan fijados los territorios pobres/ricos, y una reterritorialización en función de nuevos valores, facilitando una producción de subjetividad no segregativa, resingularizada (recordemos que el afán, la ambición primera, es registrar al otro a partir de su singularización).

En cuanto a los individuos, Guattari como Deleuze en muchas de sus obras, proponen y avizoran al nomadismo que se constata en la actualidad – no como un hecho meramente abstracto o teórico-, sino por los movimientos de las poblaciones que imperan por sobre macrogeometría de lo sedentario, ellos lo llamarán la “microfísica del migrante”(Deleuze & Guattari, 2002, p. 231). Esa suplantación de modelo lleva consigo ciertas advertencias: “Pero esta flexibilidad y esta claridad no sólo tienen su peligro, sino que ellas mismas son un peligro. Primero porque la segmentaridad flexible corre el riesgo de reproducir en miniatura las afecciones, las afectaciones de la dura: se sustituye la familia por una comunidad, se sustituye la conyugalidad por un régimen de intercambio y de migración”. (Deleuze & Guattari, 2002, p. 232) y continúan explicando que este efecto de “desterritorialización” es para “ahogar y anular los movimientos de masa y de desterritorialización, para inventar todas las reterritorializaciones marginales todavía peores que las otras”.

La nomadía es resultado de una multicausalidad con flujos permanentes que van en aumento. Nos detendremos en este punto ya que la ecosofía nos brinda elementos que develarán y resolverán cuestiones que influyen negativamente sobre la inclusión en una mirada que excede lo sociológico y nos lleva a pensar un ser social-existencial.

A pesar de que los espacios nacionales (estados) producen una fijación de población por las restricciones de movilidad a través de sus fronteras, para el control de la inmigración no deseada creando “zonas de confinamiento” y el incremento de políticas “proteccionistas” de las economías y beneficios nacionales se contraponen una tendencia muy marcada del nomadismo urbano (*commuters*), un nomadismo provocado por la necesidad de trabajo.

Las intervenciones de programas informáticos se inmiscuyen en las relaciones sociales, económicas, interpersonales, formando como patrones generalizados anulando toda posibilidad de “bifurcaciones o singularidades”. (Guattari, 2015, p. 80) Similar a lo que Foucault consideraría como *normalización*, cruce de la norma o criterio de disciplina y de regulación, propio de las sociedades modernas.

Como equivalente histórico se puede citar el caso de la Revolución Industrial y las posteriores guerras, que en otros momentos llevó a Europa hacia América. En nuestros días estamos viviendo el flujo inverso. Guattari, señala la “presión nomádica de poblaciones de tercer mundo y de los países del Este hacia países más ricos”(Guattari, 2015, pp. 36-37) La pobreza es el indicador que provoca la nomadía. Los individuos son obligados a plegarse a disciplinas urbanas, donde sus bienes y servicios pueden ser mejor pagos, forzados a ser satélites de núcleos de poder: “la ciudad produce el destino de la humanidad”. Quizás haya sido el espíritu de las creaciones de los *axis mundi*, constructos culturales, ambición antropológica de reemplazar el centro celestial por uno concreto –replicado que concentra, dinamiza, gestiona, distribuye bienes y servicios. El efecto sigue siendo nefasto ya que genera segregaciones, polarizaciones como las bien conceptuadas “elites” o las más estigmatizadas, “barrios carenciados”. Ambas sectarias, como menciona Zizek:

En un artículo para Newsweek, Emily Flynn Vencat y Ginanne Brownell denunciaban que actualmente el fenómeno del «sólo miembros» está explotando en un modo de vida que lo abarca todo, desde las condiciones bancarias privadas hasta las clínicas de salud sólo con invitación [...] Cada vez más, aquellos que tienen dinero guardan todas sus vidas detrás de puertas cerradas. En vez de asistir a espectáculos de gran peso mediático, organizan en sus propias casas conciertos privados, desfiles de moda y exposiciones de arte. Realizan sus compras fuera de horas e investigan el origen y la solvencia de sus vecinos (y de sus amigos potenciales). De este modo, está apareciendo una nueva clase global, «que tiene, por ejemplo, un pasaporte indio, un castillo en Escocia, un pied-à-terre en Manhattan y una isla privada en el Caribe»; la paradoja es que los miembros de esta clase global «cenan en privado, hacen sus compras en privado, ven arte en privado; todo es privado, privado y privado. (ZIZEK; E-LIBRO, 2011, p. 4)

La nomadía individual de la postmodernidad, ha producido un debilitamiento demográfico en los países desarrollados con un efecto igual al desmembramiento de la familia y las relaciones interpersonales, con la aparición del “nuevo individualismo” o lo que podríamos calificar como la cultura *selfie*, donde la existencia se compone de reflejos de existencia en donde una seriada de imágenes que testimonian nuestros días.

La institución económica atraviesa, modifica, transforma y finalmente, dificulta el desarrollo ya que opera sobre otros estratos, decisiones y actores. “La máquina infernal del crecimiento económico ciegamente cuantitativo, sin preocupación de sus incidencias humanas y ecológicas y situada bajo la égida exclusiva de la economía del beneficio y del neoliberalismo debe dejar lugar a

un nuevo tipo de desarrollo cualitativo, que rehabilite la singularidad y la complejidad de los objetos del deseo humano” (Guattari, 2015, p. 31) Para sintetizar algunos de los puntos que conforman a este panorama crítico y objetivo de la actualidad, agregaré una descripción ontológica de la visión ecosófica en donde se resalta una ecosofía que más allá de ocuparse de productos ecológicos, del eco-business, se adentre en la fecunda subjetividad de la ecología: “que no solamente tome a cargo los problemas de las relaciones de fuerza entre los grupos sociales antagonistas, sino que tome en cuenta los devenires de la biósfera, los devenires animales, vegetales, el porvenir de la atmósfera, y además el porvenir de las dimensiones incorporales de la ecología, de las formas culturales, de las formas de sensibilidad”(Guattari, 2015, p. 75) lo que implica agenciamientos, máquinas de enunciación creadoras, máquina de guerra específicas para la construcción de nuevas dimensiones ontológicas. Un hacer, una visión de futuro, un registro de complejidades, con los cuidados del entorno y de sus componentes. ¿No sería posible aplicar la mirada ecosófica a la educación?

1.2 En cuanto a los modelos de análisis

Describamos las bases de la observación de Guattari, con claros aspectos innovadores sólidamente fundamentados. El deseo como punto de partida y los aspectos cualitativos por sobre los cuantitativos, o como llaman los economistas de línea ortodoxa la “de números fríos”, retornando a la búsqueda del disenso creador y la caducidad de un modelo dicotómico.

Se impulsa así lo imperativo de la creación –crítica-creativa- de una organización nuevas prácticas micropolíticas –asociadas con la subjetividad y sus producciones- y microsociales, “nuevas solidaridades, un nuevo bienestar conjuntamente con nuevas prácticas estéticas y nuevas prácticas analíticas de las formaciones del inconsciente”(Guattari, 2015, p. 48) La propuesta ecosófica, expresa una característica la red de *micros* y la no necesidad de resolución de opuestos.

La ecosofía parte de la ecología por varios motivos: primero porque no se puede desconocer la importancia del ambiente, su influencia, su deterioro, como espacio único que habitamos y porque incluye lo que la ciencia por años ha deslindado que es la impregnación de intereses políticos, sociales, culturales. Entonces lo ambiental debe pensarse en función de ecologías: ambientales, científicas, económicas, urbanas, sociometales. Guattari aclara que no es su objetivo la refundación conceptual y hasta romántica, de una “Jerusalem Celeste”, de retomar

los valores ecológicos de antaño, una vuelta al medioevo en que el ambiente se prioriza por sobre las acciones y el desarrollo de sus habitantes como se intentó instaurar en la década del setenta. La propuesta es otra, pensar en una “Ciudad subjetiva”, reorientada a finalidades tecnológicas, científicas, económicas incluyentes. Un espacio que nos permita acceder a un nomadismo intenso que acceda a las líneas de fuga del deseo. El ochenta por ciento de la población vivirá en espacios urbanos y un veinte por ciento en espacios rurales.

La postura ecosófica, atiende los intereses de una suma de ecologías, basadas en el pensamiento de que no se puede separar la naturaleza de la cultura, apelando a la condición de generar un pensamiento transversal, señala un entramado de tres ecosofías: la de relaciones sociales a partir de una *ecosofía social* (que abarca subjetividades y medio ambiente); la *ecosofía mental* (en relación a la psique), la *ecosofía medioambiental* (que se relaciona con el ambiente). En síntesis: la propuesta es observar al mundo a partir de nuevos lentes que tienen que ver con esta visión que no es totalizadora ni absoluta, ni homogénea, sino que responde a singularidades, multiplicidades, plural, individual y particular. La propuesta-respuesta para Guattari, deberá ser a escala planetaria y dependerá de la creatividad desde un nuevo mapa, una nueva mirada.

En cuanto al objeto ecosófico, se describe en cuatro dimensiones: flujo, máquina, valor y territorio existencial. En cuanto a los flujos, en los ecosistemas siempre hay flujos heterogéneos, articulados por relación de unos y otros. En cuanto a máquina, “esta para ofrecer una dimensión de retroacción, cibernética, de autopoietica, es decir de auto-afirmación ontológica” (Guattari, 2015, p. 60). En cuanto a la autopoiesis, su noción es de sistema viviente. –También hace una referencia a sistemas protopoieticos como los etnológicos, sociales, etc.- p.60.

Al mismo tiempo es portador de valores, de registros y de perspectivas de valorización – repensando el valor desde el capitalismo, marxismo con otros sistemas autopoieticos como los sociales, grupos, individuos, sensibilidades individuales, artísticas, religiosas. Y finalizando su delimitación, el objeto ecosófico, por su finitud existencial, a lo que llama territorios existenciales, teniendo un nacimiento y un final. Como cualquier sistema tiene un antecedente y un porvenir sistémico. Y esa idea de finitud, existe a pesar de que la ideología y los medios de comunicación, nos ofrezcan una ilusión de eternidad, e irresponsabilidad. (Guattari, 2015, p. 76)

Un apartado más sobre la idea de finitud en un marco histórico, cuando se supone que la historia es lineal. Guattari propone dos tipos de líneas: diacrónicas y aiónicas, refutando que exista

una sola historia universal, sino varias historias, que se destruyen para reconstruirse de mejor forma. Y en una búsqueda de complejización que la historia demanda como cristalización de subjetividades y complejidades, pensar una historia que se escribe polifónicamente en una tensión entre el orden que habita el desorden (*Caosmosis*), y en esa doble inmanencia es donde puede residir la creación.

La mención de diacrónico y aiónicas, apela al cronos como una lógica circular corporal material y causal, por lo tanto finito y limitado, y al *Aion*, como un lugar de “acontecimiento incorpóreo y de los atributos distintos de cualidades”, ilimitado como el pasado y el futuro, pero limitado como el instante, ilimitado como la línea recta peligrosa y laberíntica: infinita, pura forma vacía de tiempo. (Guattari, 2015, n. 82-83)

La ecosofía social, deberán tener como objetivo una reivindicación del ser en el seno de la pareja, familia, contexto urbano, trabajo, creando incluso nuevos contratos de sociedad entre las personas. Reconstruyendo los vínculos y conciencia de ser en grupo. La ecosofía mental, “reivindicará la relación del sujeto con el cuerpo, el fantasma, la finitud del cuerpo, los “misterios” de la vida y de la muerte” (Guattari, 2000, p. 10) En un hacer más cercano al arte que a los profesionales “psy” en referencia a los psicólogos a los que siempre ha dirigido, incluso con Deleuze, su crítica.

El arte en esta propuesta ocupa un espacio primordial, como también lo concebimos desde Mediarte Estudios, ya que el arte a lo largo de la historia, ha sido refugio de las categorías existenciales, “existencializantes”(Guattari, 2000, p. 40) y que le dedicaré unas líneas más adelante.

En cambio de hablar del “sujeto” de nuestro estudio, prefiere hablar de “componentes de subjetivación”, y el sujeto en sí es el encuentro de los componentes. Al referirse a las Ciencias Sociales y Humanas, considera que habrán de forjar un nuevo paradigma guiado por a éticoestética. Haciendo alusión directa al quehacer científico psicoanalítico el cual se puede proyectar a todo el ámbito epistémico, y comprendiendo la responsabilidad que le asigna a las ciencias, la ecosofía no espera una teorización ya que conduce a la “esterilidad” y “dogmatismo” que lleva a un empobrecimiento y a una falta de permeabilidad a la “alteridad singular”. “Es preciso reinventar la alteridad en estas condiciones de vida, fuera de toda nostalgia del pasado, en el sentido de la transvanguardia, o del postmodernismo, tomando en cuenta el hecho que vivimos sobre un planeta que sufre mutaciones prodigiosas y dramáticas, geopolíticas, demográficas, tecnológicas, y de cara

a las cuales –cosa extraordinaria- los pensadores y los filósofos solo practican la política del avestruz escondiendo la cabeza bajo la tierra”. (Guattari, 2015, p. 86)

1.3 En cuanto al Ethos

La vincularidad, lo relacional está corrupto, contaminado, por las cuestiones objetivas que van desde patrones ideológicos caducos al desconocimiento de la alteridad. Cuando se mencionan las ideologías, Guattari señala al estructuralismo y al postmodernismo como evoluciones negativas ya que “nos ha acostumbrado a una visión del mundo que evacua la pertinencia de las intervenciones humanas, que tienen la capacidad de “encarnarse” en las políticas y micropolíticas correctas” (Félix Guattari, 2000, pp. 34-35)

Se propone en esta urdimbre de enlaces entre ecología ambiental, científica, económica, urbana, social y mental, una elección ético-política de la diversidad, apertura a la alteridad, a la diferencia, como motor creativo, con responsabilidad y respeto a la diferencia.

Al mencionar la reterritorialización de singularidades y la instauración de nuevos valores, se menciona los valores de solidaridad, valor estético, ecológico. “La subjetividad colectiva regida por el capitalismo está polarizada entonces por un campo de valores: rico/pobre, autonomía/asistencia, integración/desintegración”.(Guattari, 2015, p. 35) Para ellos, para lograr la singularidad atendiendo a las complejidades de la subjetividad, se supone niveles diferentes como los personales, familia, vecindad, hasta llegar a una escala ecológica planetaria. “La multiplicidad de los valores de uso, personales, medio ambientales, económicos, de las especies en vías de desaparición, de los valores culturales en vías de extinción –como el cine de autor- que depende tanto de la ecología social, como mental, es reducida a una suerte de mercado general de los valores”(Guattari, 2015, p. 81) En tendencia a una homogenización de valores, a diferencia al paradigma estético, que va en sentido de heterogeneización, por ser puntos de caosmosis y focos de autopoiesis, logrando hacer más sensible el caos y desarrollando libertades parciales extraordinarias. P.84

En cuanto a lo ético y la separación con lo cívico, político, público se pone en cuestión el pensamiento polar de oposiciones. La falta de reconocimiento de la diferencia y alteridad de lo humano se espeja, con la falta de registro cósmico. “Así la ética está en camino de devenir el nudo

de todas las apuestas respecto a las políticas que hoy pierden de vista lo local, la relación inmediata, el entorno, la reconstrucción del tejido social”(Guattari, 2015, p. 54) Desde esta perspectiva, a la que adherimos, la ecosofía sustituye viejas ideologías por su capacidad transversal entre lo político, ético y estético.

2 Hacia una nueva metodología de reconversión ecosófica en Educación

La propuesta de reconversión ecosófica, exige sin duda un cambio de “lente”, un cambio cartográfico sustancial, incluso demanda un cambio de paradigma: el paso de pensar en multiplicidad y complejidad. Una nueva visión que implica una reactualización de marcos teóricos más acordes a la problemática actual.

Piscitelli describe una realidad imperante: estamos frente a la “obsolencia de la interfaz educativa”. La educación como “interfaz” se está deshilachando, entrando en una agonía que empieza a tomar dominio público. La clave que brinda en su charla es generar una sintonía entre el sujeto y objeto, una educación en que necesitamos “preguntas” y nuestros alumnos, los niños los que más, son “preguntadores seriales” a los que la educación va recortando ese espíritu crítico-creativo. Deberíamos dar lugar y promover esta necesidad de profundidad y problematización natural, en vez de obturarla con propuestas conductistas y memorísticas, lo que exige mayor creatividad y un gran manejo teórico-didáctico de parte de los docentes.

La anteriormente mencionada “cultura selfie” replegada sobre sí misma (sino leer a Baudrillard en *“La ilusión vital”* donde asegura que no hemos salido de una etapa narcisista) que podría estar indicando la necesidad de dar testimonio de existencia, aunque sea en apariencia, impone una recreación y reestructuración del tejido social y lo que puede estar propuesto y construido desde la educación. Exige una reapropiación de la subjetivación individual y colectiva.

El arte, que antes nombramos, por su propia naturaleza permite generar una ruptura de sentido que logra instalarse en lo subjetivo existencial, como apuesta vital, para lograr la “cristalización” de las subjetividades individuales y colectivas. El autor localiza en el arte la posibilidad de resistencia ya que “no es una resistencia de grupos sociales, es una resistencia de personas que reconstruyen la sensibilidad, a través de la poesía, la música, de las personas que reconstruyen el mundo a través de una relación amorosa a través de otros sistemas urbanos, de

otros sistemas pedagógicos”(Guattari, 2015, p. 76). El artista desterritorializa un segmento de lo real y lo transforma en un enunciador parcial. Por lo que el arte se sitúa como herramienta didáctica, una vez más, como interfaz posible que promociona singularidades, complejidades y subjetividades, como una “reapropiación procesual de la producción del mundo, antes que partir de un mundo de valores universales y de una biósfera que se supone estar ahí siempre. Una cuestión de responsabilidad ética y pragmática radical”. (Guattari, 2015, p.77).

La educación, a partir de esta reconversión ecosófica de transversalidades, debe construir en lo real y en lo posible, dando lugar a las mutaciones virtuales de las generaciones porvenir especialmente en el orden tecnológico, salvando así la brecha entre “nativos digitales y migrantes digitales”. Empezando por la modificación de los espacios habitables áulicos, prestando “espacio” al movimiento, dialéctico “llamados a devenir cartografías multidimensionales de la producción de subjetividad” (Guattari, 2015, p. 46) Reconfigurando el terreno y entorno, privilegiando dimensiones existenciales específicas para usuarios de todo tipo, pensando en espacio para niños y para otras singularidades (sociales, étnicas, lingüísticas, culturales, económicas, etc)

La producción de investigación, innovación, creación, conlleva a un replanteamiento de la educación, para que haya una “conexión existencial”. Volvamos a la cualidad primera de la educación, *educere* ¿no es, “sacar de ahí”? Y “sacar de ahí” ¿no es promocionar, provocar la expresión subjetiva existencial? “Puesto que crear no significa producir obras según las reglas de escuela o de estilo; lo que cuenta ante todo es la raíz de enunciación de esta creación, raíz que se encuentra principalmente en la mirada del artista, en la escucha del músico, evidentemente, pero también en creativities existenciales tan diferentes como las del enfermo mental, el niño, en esa mirada que puede subsistir en las sociedades arcaicas.”(Guattari, 2015, p. 80)

Por años el paradigma conductista, logró que en su afán de encontrarle una función a la educación, un para qué, un educar para empresas, para fábricas hacer de la educación un medio para otro gran fin, desdibujando la profundidad del camino. Desaparecieron los actores involucrados. Por años, se rechazó sistemáticamente la subjetividad, coincidiendo con Guattari cuando indica “en nombre de una mítica objetividad científica”, que continua reinando hasta nuestros días.

Como indica el autor, es imperante reevaluar desde que universo, desde que variables, desde que realidad, modelos de análisis, concepciones teóricas y ética, estamos observando la educación,

estamos implementando metodologías. A partir de una investigación crítica-creativa, analizar por qué los espacios no formales de educación están inundados de talleristas, qué tipo de registro hay entre la escuela, familia, entre los docentes y alumnos. Qué sucede con las políticas curriculares, graduales, estructuradas. Cómo incluir en nuestras prácticas pedagógicas la tecnología, con qué criterios didácticos epistemológicos. Cómo ser guía de un conocimiento “polimata”¹, “transversal”, “multidisciplinar”, “plural”. Cómo lograr un registro amplio de la alteridad y desde el respeto a la diversidad, al incorporarlo como un aporte “vitamínico”, enriquecedor. Cómo establecer una dialéctica entre el currículo formal y el oculto. Cómo provocar al alumnado a participar activamente en un “aula invertida” que motorice, active al alumnado en una autogestión de medios y conocimiento.

Para ello sin duda se requiere una abrir y profundizar la visión de la realidad, la propuesta es una reconversión ecosófica, dinámica, que habilite una nueva forma de analizar, desde otros parámetros, porque como indican ya pensadores de la educación, como Sugata Mitra la “interfaz” educación está en crisis, está “anticuada”, plagada de academicismos “ritornelos teóricos” con la respectiva sujeción de estudiantes y sus producciones, las publicaciones. Como todo campo cuyo sujeto es el hombre, el aggiornamiento tendrá que permitir absorber una comunidad de docentes, estudiantes, familias, gestores y políticas que sean capaces de comprender lo singular, lo particular, lo diferente, en sus entornos sociales, medioambientales y mentales, generando una presencia real de cada uno y no una maquinaria imparable sobre ausencias.

El reto ecológico, antes de ser científico, asociativo, político, industrial, es en primer lugar ético y estético. Es ético porque compromete una relación con la alteridad y con la finitud según el conjunto de modalidades: humanas, animales, vegetales, cósmicas, maquínicas...Es ininterrumpido y no una simple preservación de lo “adquirido”. Las especies naturales en peligro como las especies culturales en decadencia –pienso en el cine- sólo serán salvadas a condición que sean engendradas potencialidades de vida todavía inéditas sobre este planeta. Por tanto, no hay repliegue nostálgico sobre un pasado irreversiblemente barrido por la simbiosis humanidad-máquina, sino producción colectivamente asumida de una nueva subjetividad, de una nueva socialidad y de una nueva naturaleza. (GUATTARI, 2015, p. 396)

Bibliografía

¹ Conocimiento de muchos campos.

Argentina, Ministerio de Educación Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, (2015). [online] Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/segunda-jornada_documento-n2-guia-de-trabajo.pdf [Acceso 26 Oct. 2015].

Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. (2002) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. 5. ed. Pre-Textos Ensayo 94. Valencia: Pre-Textos.

Foucault, Michel. (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
(1994) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta.

Guattari, Félix. (2000) *Las Tres Ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
(2015) *¿Qué es la ecosofía?* Buenos Aires: Editorial Cactus.

Mitra, Sugata. [[TEDx Talks](#)]. (2013, Febrero). *Ayúdenme diseñar la escuela de la nube*. [Archivo de video].

Piscitelli, Alejandro. [[TEDx Talks](#)]. (2012, Febrero 12). *Labs, polímatas y bandas creativas*. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=MCAsC6OIJGg>.

[[Simonetworktv](#)]. (2013, Octubre 16). *Pedagogía de la sorpresa. Hackeando el espacio, el tiempo y la evaluación* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=3oTfISQp66w>

Sautu, Ruth. (2003). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Argentina: Ediciones Lumiere.
(Ed.). (2005). *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología* (1. ed). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (5. ed). Valencia: Pre-Textos.
Foucault, M. (1988). *La arqueología del saber*. México: Siglo veintiuno editores.

Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, España: Las Ediciones de la Piqueta.

Foucault, M., Varela, J., & Álvarez-Uría, F. (1985). *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.

Guattari, F. (2000). *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.

Guattari, F. (2015). *¿Qué es la ecosofía?* Buenos Aires: Editorial Cactus.

Zizek, S., & E-libro, C. (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Tres Cantos, Madrid: Akal.
Recuperado a partir de <http://site.ebrary.com/id/10576759>

Recibido em: 17/05/2016

Aprovado em: 10/12/2016